

HISTORIA

DE

MOTA DEL CUERVO



Número Especial

Donativo: 6 €

Socios: Gratis

REVISTA ESPECIAL

**Maese Pedro López
de Chavarría o Chavarrieta**

El maestro cantero de la iglesia
de San Miguel Arcángel de La Mota

Maese Pedro López de Chavarría o Chavarrieta

El maestro cantero de la iglesia de San Miguel Arcángel de La Mota

Introducción

UNA DE LAS MUCHAS INCÓGNITAS existentes en la historia de Mota del Cuervo, al menos para mi persona, y que me ha llevado a leer y meditar mucho buscando un rayo de luz en la oscuridad, ha sido la del constructor de la iglesia de San Miguel Arcángel.

Observando las otras de los pueblos de alrededor, me maravillaba cómo existía tanta similitud entre ellas y la de mi querido pueblo: los botaretes exteriores que sujetan sus elevados muros; las torres campanario con sus capiteles; las columnas de piedra, en dos hileras, que soportan las bóvedas de las tres naves a igual altura; las nervaduras góticas de las mismas unidas en profusión de claves; la capilla mayor ochavada, ampliada con otras dos laterales a ambos lados, en la Epístola y Evangelio; los arcos torales hasta donde un día llegó el coro de madera, con sus estrados y atriles que sujetaban los libros de cantoría de una y cinco reglas.



*Por Enrique Lillo Alarcón
Ingeniero Industrial*



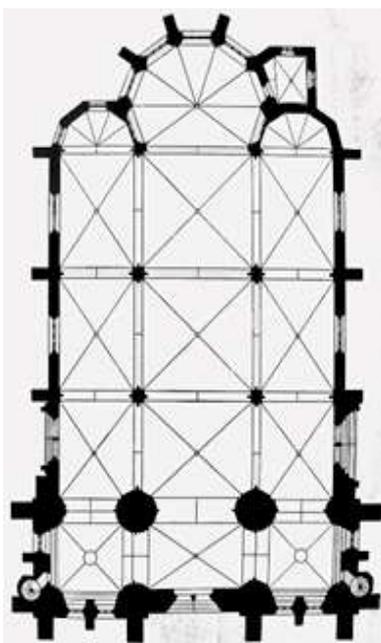
*Iglesia parroquial de Santiago Apóstol
de Villanueva de Alcardete*

Después, con el tiempo, aprendí que no eran casuales esas similitudes; todas, la de La Mota y las próximas de Quintanar de la Orden y Villanueva de Alcardete, correspondían a un mismo modelo, la «Hallenkirche», la iglesia de salón alemana que se desarrolló en ese país cuando el gótico medieval tuvo su máximo esplendor; llamadas así, de salón, porque su interior de planta rectangular, cuyo lado mayor no es mucho más largo que el menor, produce, de este modo, la sensación de un gran salón que puede albergar mucha gente, aunque en realidad su capacidad no es tan grande como aprecia y engaña la vista. Se les llama también columnarias por las hileras de columnas, de bello porte, de piedra labrada en cantería, con una amplia base que sujeta un estilizado fuste, finalizando en un capitel casi inexistente que inicia las nervaduras de la bóveda, como una palmera que abre los nervios de sus palmas por toda la techumbre.

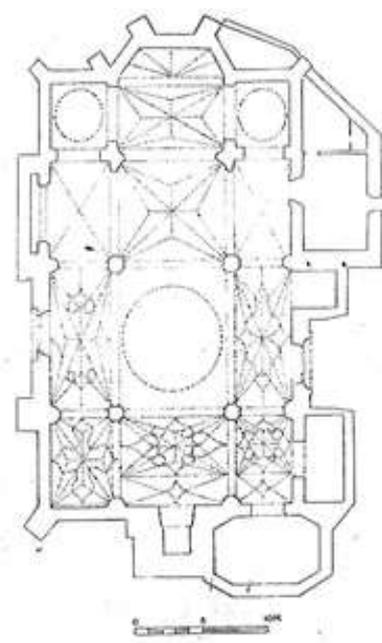


Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de Mota del Cuervo

Tan bella iglesia tiene un espejo en el que se pudo mirar, la iglesia de Santa María del Prado en Soest, Westfalia.



Planta de Santa María del Prado, Soest



Planta de San Miguel Arcángel, Mota del Cuervo

¿Quién o quiénes habrían sido los artífices de trazar estas iglesias? ¿Cómo pudieron llegar hasta la Mancha Santiaguista desde Alemania? Son preguntas que necesitaba resolver, pues darían la clave y respuesta a mis inquietudes.

Fueron los maestros de cantería y arquitectos del norte de España, los cántabros de la Merindad de Trasmiera y los vizcaínos del Señorío de Vizcaya los que trajeron el modelo gótico a nuestras tierras, convirtiéndose en un gótico tardío que se solapó con la nueva corriente arquitectónica del Renacimiento. Estos maestros de cantería se alimentaron del conocimiento de generaciones de oficiales canteros que les precedieron, consiguiendo una experiencia notable en el arte de trabajar la piedra; luego se hicieron maestros y terminaron como extraordinarios arquitectos que nos dejaron arte y belleza en el Renacimiento español de mediados del siglo xvi. El arte de la cantería fue muy endogámico, conservando ese carácter gremial propio del Medioevo, de modo que grupos de familias conocidas se ocuparon del mismo trabajo.

Desde el norte fueron descendiendo por los distintos rincones de España (Burgos, Palencia, Valladolid...) al servicio de un clero que estaba necesitado de su buen hacer y, por fin, llegaron hasta la Mancha Santiaguista. La Orden de Santiago, cuando repobló estos lugares por donación de los reyes cristianos, conquistados a los musulmanes, recibió dos mandatos principales: poner pecheros que se asentaran en las tierras para cultivarlas y servir de frontera a los posibles nuevos ataques musulmanes, y construir iglesias para el cuidado de sus almas.

Las iglesias primitivas fueron realizadas con los materiales que encontraron a su alrededor, los muros de tapiería de tierra, cerradas las uniones con yeso negro y todo encalado para evitar el deterioro por las inclemencias del tiempo, con algunos sillares en las esquinas como refuerzo, y el interior con columnas de yeso y techumbres de madera de pino labrado o tosco, traído de las serranías de Cuenca o de los sotobosques de Villaescusa de Haro, que se cerraban con ripia, tierra y teja encima, fabricada en los hornos de El Toboso o La Mota.

En la primera década del siglo xvi, ante una llamada general de la Orden a todas las villas de su jurisdicción, por recomendación de los visitantes y reformadores de la misma, todos los concejos y curas parroquiales deciden demoler las viejas construcciones de sus iglesias y reformarlas con un nuevo estilo, no solo para que sirvan al culto, sino también para que den belleza y ornato a su villa, buscando ser la mejor entre sus vecinos. Así, todos los maestros de cantería que habían tomado la dirección sur, fueron llegando a la Mancha Santiaguista, con sus

cuadrillas de oficiales y canteros para participar en la construcción de sus iglesias, ahora realizadas en mampostería a cal y canto, y piedra de cantería.

Fueron numerosos los que llegaron y compitieron entre sí por contratar las obras. El mandato que existía era el de elegir al mejor postor en pública almoneda; la obra se pregonaba por todos los lugares aledaños y se presentaban tantos maestros de cantería como querían; quien había dado el menor precio, con todas las seguridades necesarias, era el adjudicatario. Era tan fuerte la competencia que



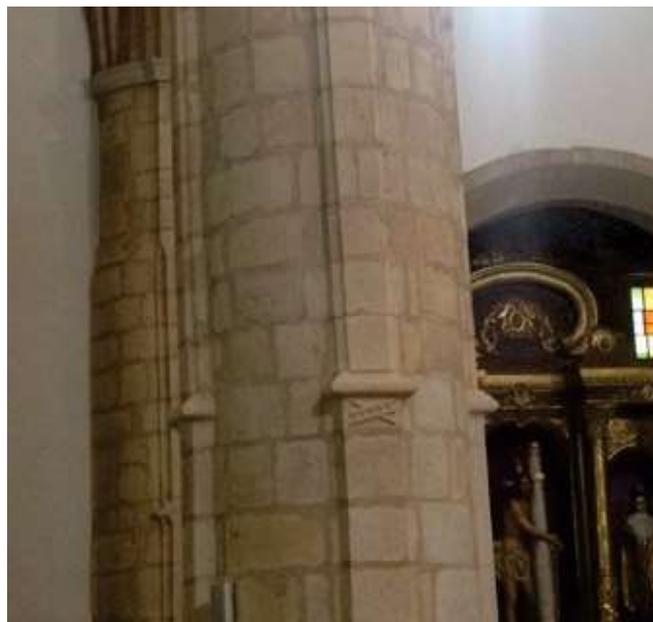
*Guillaume Cretin. Chroniques françaises.
Construction de Saint-Jacques de Compostelle. Paris,
Bibliothèque Nationale de France*

se dieron casos en los que un maestro bajaba el precio de una obra, incluso después de haber sido ya adjudicada, y en ocasiones sucedía, como en los tiempos actuales, que algún maestro conseguía el contrato en connivencia con el responsable que lo adjudicaba. Era notable cómo el maestro de cantería Hernando del Provencio, vecino de Campo de Criptana, realizó varias tercias reales adjudicadas en pública almoneda, pero luego se retrasó en la entrega de la obra, en la bondad de los materiales y en el cumplimiento de las condiciones del contrato. Cuando los visitantes reclamaban la escritura para conocer los capítulos a los que estaba obligado, tanto el responsable, el obrero de Fernando el Católico, Hernán Ruiz de Alarcón, como el propio maestro, declaraban que no conocían dónde se podían hallar dichas escrituras y evitar así descubrir el posible engaño.

Llegados a este punto, conocemos que un maestro de cantería, vizcaíno de origen, llegó hasta La Mota, ante la llamada que se hacía para iniciar la construcción de su antigua iglesia. No tenemos el dato, pero es de suponer que obtendría la obra en pública almoneda, como se ha referido, y debido al poco dinero de que disponían los concejos, que suplían con reparto de pechos entre los vecinos de la villa con solicitud previa al Consejo de Órdenes, por sisa o pagando en especie, se fue realizando poco a poco, primero por el testero, construyendo la capilla mayor y las auxiliares, para seguir después por el cuerpo de ella. Esta forma de proceder le llevó a vecindarse en La Mota, desde donde atendió las distintas obras que fue ganando.

Ahora conocemos el nombre de nuestro maestro, maese Pedro López de Chavarría o Chavarrieta, y el de su segundo, Ortín Pérez, que le representó en algunas de las obras contratadas y continuó con la obra de la iglesia de La Mota cuando maese Pedro murió. Algunos de los símbolos dejados en las columnas de la iglesia, entre ellos una escala con una especie de puntero largo, podría ser la firma de alguno de los dos. Es de suponer que llevaría una cuadrilla de oficiales y ayudantes con la que abordaría todas las obras contratadas; a veces eran de tal magnitud que formaban verdaderas empresas constructoras.

Gracias al excelente trabajo realizado por don Ignacio de la Rosa Ferrer, que se dio de bruces con nuestro maestro de cantería cuando buscaba la hidalguía que representaba el escudo de los Chavarrieta sobre el hastial de una casa del mu-



Escala y puntero en una de las columnas de la iglesia de La Mota

nicipio de Motilla del Palancar, podemos conocer una buena cantidad de datos que dan nueva luz a este maestro de cantería. Los datos que a continuación se refieren sobre los ancestros de maese Pedro y sus primeros pasos están tomados del trabajo de Ignacio de la Rosa.¹

Sabemos que nació en Izpazter (actual Ispaster), en la merindad de Busturia, cerca de Lequeitio, en una casa solar de antiguo infazonazgo (similar al hidalgo castellano), siendo la procedencia de su linaje la casa solariega de Elejalde.²

En el proceso de hidalguía que presenta Ignacio de la Rosa se hace referencia a sus antepasados y se dan ciertos datos sobre su vida. Su abuelo, Sancho López de Elejalde (ostentaba el apellido de la casa solariega), casó con María Ortín. Su padre, Sancho López de Elejalde, casó con Marina Pérez

1. Publicado muy recientemente, cuando había terminado de escribir mi estudio, el 3 de junio de 2018, apareció este excelente trabajo de Ignacio de la Rosa Ferrer, «Pedro López de Chavarrieta, maestro cantero e hidalgo», en Academia.edu, cuya referencia indico en el apartado de bibliografía.

Buscando la hidalguía de los Chavarrieta asentados en esa zona de Cuenca, El Peral y Motilla del Palancar, De la Rosa encontró el proceso de hidalguía de uno de sus nietos, homónimo de su abuelo, Pedro López de Chavarrieta, que se conserva en la Real Chancillería de Granada, lo que nos aporta nuevos datos a los ya recopilados anteriormente por Aurelio Pretel Marín, Miguel Juan Pereda Hernández, María Luz Rokinski Lázaro y por mí.

2. *Ibidem*.

Si desea suscribirse a nuestra revista, acceda a la página web

<http://historiademota.com>

y vaya a la opción del menú *Revista*, donde encontrará las instrucciones necesarias para realizar la suscripción.

**Si es usted asociado, la revista la recibirá
TOTALMENTE GRATIS**

de Chavarrieta y, como sucedía en ocasiones, el marido tomó el apellido de la casa solariega de la mujer, pasando a llamarse Sancho Pérez de Chavarrieta; murió pronto, en circunstancias no conocidas, camino de Bretaña, dejando a la familia en una situación comprometida. Según indica De la Rosa, era una familia que, además de hidalga, estaba dedicada al oficio de cantería.³

Esta muerte repentina de su padre cambió la situación familiar, Pedro López de Chavarrieta abandonó su tierra en el año de 1501; en su casa quedó su hermano mayor, Juan, junto con su madre. Atendiendo la llamada y la necesidad de maestros de cantería que reclamaban las tierras más al sur, tomó el camino de Aragón acompañado de un hermano de Martín Abad de Elejalde. Desde allí se dirigió a la Mancha Santiaguista, donde la llamada y la necesidad de maestros era aún mayor, apareciendo ese mismo año de 1501 en Ocaña y afirmando que era vecino de La Mota.

«... conoció agora sesenta e çinco años, siendo moço, en la anteyglesia de Yzpazter, en la casa de Marina de Chebarrieta, su madre, e después se ausentó o fue para Castilla, donde a muchos vezinos canteros dela dicha anteyglesia que yban a trabajar a la Mancha.»⁴

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

Ya en Mota del Cuervo casó con Elvira Sánchez de Manjavacas, seguramente pertenecía a la rama adinerada de ese apellido, pues existían otros Sánchez de Manjavacas jornaleros y con oficios; como asegura De la Rosa, el pueblo vio mal que contrajese matrimonio con un extranjero, que aunque afirmaba que era hidalgo, no disponía de documentación que lo respaldase.

«... que al tiempo que el dicho Pero López de Chavarrieta se casó con la dicha Elvira Sánchez de Manjavacas, su muger, se decía entre los vecinos dela dicha villa que cómo siendo hombre tan onrrado Pero Sánchez de Manjavacas, padre dela dicha Elvira Sánchez de Manjavacas, avía casado su hija con hombre forastero, pudiendo casalla con los hombres más onrrados dela villa.»⁵

El sacramento del matrimonio fue celebrado por el cura párroco de La Mota, un freire de la Orden de Santiago llamado Tristán el Feo, al que quería mucho el pueblo, pero que tuvo un pasado tormentoso que en otro trabajo comentaré más ampliamente.⁶

Una vez situado y vecindado en La Mota, trajo hacia la nueva obra de la iglesia de San Miguel Arcángel a otros muchos canteros de la comarca de Izpazter. Ahora conocemos ciertos nombres de los que contribuyeron a engrandecer nuestra iglesia, entre ellos un sobrino, hijo de Juan, su hermano mayor, y un vecino llamado Juan Pérez de Solate.⁷

Al fin, fue un buen maestro cantero; en La Mota debió de ser toda una autoridad pues se le conocía por su nombre; en Albacete y Almansa llegó precedido de mucha fama, pues le llamaron para continuar obras que otros comenzaron. Como cree don Aurelio Pretel, estuvo recomendado, nada más y nada menos que por Enrique Egas, el maestro mayor de la catedral de Toledo, y tendría relación con Francisco de Luna, el maestro cantero de la Orden de Santiago y del Obispado de Cuenca, que trabajó en el Monasterio de Uclés

5. *Ibidem*.

6. Tristán el Feo fue inicialmente cura párroco de La Puebla de Don Fadrique. En la visita de los reformadores de la Orden correspondiente al año 1478 se produjo un gran revuelo de los vecinos, acusando al cura de estar amancebado, tener bienes y vivir con una mujer de la villa. Los reformadores lo enviaron a Uclés, con cartas al prior, para que fuera castigado y expiara sus culpas. Más tarde, cuando limpió su pecado, lo enviaron de cura párroco a la iglesia de La Mota.

7. Ignacio de la Rosa Ferrer, «Pedro López de Chavarrieta, maestro cantero e hidalgo», en Academia.edu.

junto con su yerno, el importante arquitecto del Renacimiento español Andrés de Vandelvira.

Las líneas que siguen son parte de su historia y lo que conocemos de él, obtenidas a través de manuscritos de los Libros de visitas de la Orden y del AHT; lo referente a su obra en Albacete y Almansa ha sido tomado de los escritos del miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia don Aurelio Pretel Marín, y de don Miguel Juan Pareda Hernández, el más importante historiador de la ciudad de Almansa, quienes muy amablemente me han permitido incluir en este documento sus escritos e investigaciones para completar la vida de maese Pedro. Muchos de los nuevos datos han sido aportados por este nuevo y reciente trabajo de don Ignacio de la Rosa Ferrer, a quien también agradecemos enormemente su aportación al esclarecimiento de la vida social de nuestro maese Pedro.

Maese Pedro en La Mota

Tras la conquista de los territorios al sur del Tajo, en tiempos de Alfonso VIII, el rey se ve en la necesidad de ceder territorios a las Órdenes Militares, en especial a la de Santiago, para que los defiendan de los avances almohades que se producen tras la batalla de Alarcos.

Los freires de la Orden de Santiago tienen la misión, impuesta por los reyes Alfonso VIII, Fernando III y Alfonso X, de repoblar los territorios al sur de Uclés, los que formarán después la Mancha Santiaguista y los que constituirán el Campo de Montiel, repoblados, casi con toda seguridad, tras la conquista de Montiel en 1227.

En la Mancha Santiaguista se formarán pequeños núcleos de población, meras aldeas, alrededor de lagunas salobres, cuyos habitantes se dedicaban al cultivo de cereales, ganadería y viñedos, pues la orden les impone el plantío de dos aranzadas de majuelos a todo vecino que quiere un pedazo de tierra.

Probablemente, el lugar de El Cuervo ya existía desde la reconquista de los años 1182, en que se tomaría Belmonte, y algo antes de 1184, cuando se tomó Alarcón. No daría tiempo a su repoblación o tendría pocos vecinos, quizás una pequeña población de moros en alguna alquería, ya que la zona aún era bastante inestable al ser frontera entre los reinos cristianos y musulma-

nes; esto queda confirmado por los topónimos de la zona, Monte del Moro, Llanos del Moro y los restos hallados en el área en que se encontraba La Puebla del Aljibe.

El 19 de julio de 1195 se produce la derrota de Alarcos; los almohades del califa Abu Yaqub Yusuf al-Mansur se enfrentan y vencen a las tropas castellanas de Alfonso VIII, llegando hasta las puertas de Toledo y recuperando territorios anteriormente conquistados. En los años siguientes, 1196 y 1197, los almohades arrasan la Mancha y los territorios de Uclés y Cuenca, siendo poco probable que El Cuervo estuviera poblado, ya que la frontera se retrae hasta el valle del Tajo. Tras la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, es cuando comienza la conquista del Campo de Montiel, iniciada el año de 1213 para finalizar en 1227 con la toma del castillo de la Estrella, perteneciente a Montiel, y se da cierta estabilidad a la zona de la Mancha.

El 18 de febrero de 1243, en Valladolid, el rey Fernando III el Santo, firma un privilegio de reparto de términos a favor de los freires de la Orden de Santiago, representados por el maestre Pelay Pérez Correa, en contra del Concejo de Alcaraz, que reclaman ser suyos por cesión de su abuelo, el rey Alfonso IX. En la relación de lugares poblados y despoblados del Campo de Montiel aparecen nue-



ve lugares como un conjunto adscrito o fronterizo con Montiel, que sería base de los pueblos que conformarían el Común de la Mancha en 1353, y entre los que aparecen El Cuervo y Manjavacas; por consiguiente, es bastante probable que con anterioridad a 1243 hubiesen comenzado a poblarse ambos lugares.

«Conosçida cosa sea a los que agora son et a los que son por venir, que el Conçeio de Alcaraz se embió querellar, por sos bonos omes, a mí don Ferrando, por la graçia de Dios Rey de Castiella, et de Toledo, de León et de Gallizia, et de Córdoba, de los freyres de la Cavallería de Sant Yaçüe que les entraran sos términos que les fueran dados del ondrado Rey don Alfonso, myo avuelo, et que avien hy poblado castiellos et aldeas, et os nombres de los quales castiellos et aldeas son éstos que aquí son escritos ...

Quitrana, Posadas Vieias, Villa Aios, Miguel Estevan, Almuradiel, La Figuera, El Cuervo, Villareio Ruvio, Mania Vacas.»

El 4 de marzo de 1353, el maestre don Fadrique concede el privilegio al Común de la Mancha; en la relación de pueblos del privilegio aparece El Cuervo, pero no así Manjavacas; es probable que hubiese comenzado a despoblarse en temprana edad desde su fundación y en 1353 no fuera una población tan importante como lo fue en 1243.

Lo cierto es que el 23 de enero de 1394, año de la visitación, aparece La Mota como una villa consolidada, con una población estable, con su dehesa adquirida en privilegios anteriores y con mayor poder que El Cuervo.

Una vez se forman estos núcleos de población, los colonos pioneros pronto demandan el cuidado de sus almas, mucho antes que el cuidado físico de



*Panorámica de la iglesia de San Miguel Arcángel de Mota del Cuervo en el año 1942.
Fotografía del fondo de la Asociación*

sus cuerpos. Así, la Orden inicia la construcción de iglesias parroquiales muy primitivas, de una sola nave, cuyas paredes se fabrican de tapial de tierra, con techumbres de madera de pino, una jácena principal sobre la que se disponen los pares, son los denominados techados a par o a par y nudillo. Estas iglesias son gestionadas por un freire de la Orden, haciendo las funciones de cura parroquial, encargado de administrar los sacramentos y vigilar la educación cristiana de todos sus feligreses; a cambio, los vecinos le ceden parte de sus cosechas y ganados, los diezmos, como ofrenda a Dios y al cura, en su nombre, por los cuidados recibidos.

Estas iglesias primitivas, como pueden imaginar, eran muy poco duraderas. La tierra, de la que estaban hechas, se desmenuzaba por efecto de las inclemencias del tiempo, a pesar de que estaba encalada y cubiertas las grietas entre los paños de tapias con yeso negro, que se fabricaba en hornos que han existido en nuestra Mancha hasta hace bien poco tiempo; la lluvia iba destruyendo lentamente las paredes, y los cimientos, muy escasos, pues se hacían con cantos y cal, con profundidad de no más de medio metro, cedían ante el peso del edificio, lo que provocaba grietas en los muros que aceleraban la pérdida de las estructuras.

Tenemos constancia escrita de la existencia de esa iglesia primitiva de La Mota en la visita de la Orden del año 1416, en la que se amojona la dehesa de la villa, ratificación de la que se hizo en 1394.

«Desde el mojón viejo, que está cerca de tierra de herederos de Adán Pérez. E que vayan derecho, por el navajo adelante, hasta la viña de la Iglesia, pegada a la senda de La Sierra. E salga a el Camino de Belmonte. E desde dicho Camino, salga a el Camino viejo de La Puebla. E de aquí vuelva a el mojón viejo que está a ojo de la Cañada de Tovar.»

En años sucesivos no tenemos noticias de la existencia de la iglesia, pues los visitadores de la Orden no tenían la potestad de visitar y vigilar la fábrica y rentas de la misma, eso correspondía al prior de Uclés, por eso no dan relación de ella hasta la visita del año 1480 en que comienzan a informar al maestro de la Orden.

Encontraron una iglesia que llaman de San Miguel, el cuerpo del templo bien reparado, con los ornamentos y las cosas necesarias para el culto. Hallaron por cura a Alonso Sánchez, freire de la Orden.

¿Tienes algún documento antiguo de Mota que quieras compartir con nosotros?

Muchas veces cualquier trozo de papel antiguo, fotografía o recorte de periódico nos lleva a completar una investigación

!!! No tires las cosas viejas !!!

Contacta con la Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo

contacto@historiademota.com

!!! La Historia la hacemos entre todos !!!

El 16 de marzo del año 1495, los visitadores mandaron al mayordomo de la iglesia que hiciese cubrir la torre de las campanas con madera y teja. El arco toral, que está en la capilla mayor, se debe cortar hasta igualar con la viga que atraviesa por delante del arco; se debe cortar también el arco que está en la parte del altar de Santa María; ese arco se debe sacar desde el pilar que está junto a dicho altar, de modo que se pueda ver el altar mayor desde todo el cuerpo de la iglesia. Este mandamiento es el que está presente en la tablilla informativa de la iglesia, que se encuentra en la fachada sur. Todo se debería hacer en el presente año. Hallaron por cura a Tristán el Feo, freire de la Orden.

«Yten, que el arco toral, que está junto con la capilla mayor, se corte fasta igual de la viga que traviesa delante del dicho arco. E que se corte el arco a la parte del altar de Santa María. E se saque, el dicho arco, dende el pilar que está junto con el dicho altar, de manera que se pueda ver el altar mayor, dende el cuerpo de la yglesia. Lo qual le mandaron que faga dentro de este año.»

La siguiente visita, en fecha de 13 de septiembre de 1498, nos da más información de cómo era esta iglesia de La Mota. Algunas piezas de ella están construidas a cal y canto, mientras que otras son de buena tapiería. Ese año, el mayordomo de la iglesia, García Fernández, había gastado 5.867 maravedís en ciertas obras que se estaban haciendo en ese momento; correspondían a una nave y al arco de la portada de la iglesia, es el arco ojival que todavía queda empotrado en el hastial de la torre campanario.

«E porque parece que en la dicha yglesia, está començada a hazer una nave e un arco de la portada de la yglesia, en lo qual están al presente labrando. Mandaron, al dicho mayordomo, que lo acabe de hazer lo más presto que ser pudiere.»

Obtenemos más información de esa iglesia primitiva en la visita del 15 de abril del año de 1500. Además de lo que sabemos, que es una iglesia de tapiería con pedazos edificados a cal y canto, nos dicen que era de tres naves, una central mayor que las otras dos de los laterales, soportadas por dos hileras de pilares de yeso. No tiene más capilla que la de la nave mayor, donde hay un altar de yeso, en alto, que hace las veces de altar mayor, sin un Sagrario. El concejo de la villa informa al visitador que quieren comenzar a hacer una nueva capilla donde pondrán el Sagrario encajado en la pared. Es, por tanto, este año de 1500 cuando el concejo de La Mota se plantea comenzar la construcción de una nueva iglesia, empezando por la capilla mayor.

«E luego, los dichos vesytores, fueron a ver e vesytar la yglesia de la dicha villa, la qual es de la vocación de San Miguel. Y es de tapiería de tierra, e, en algunas partes, de cal y canto. E de tres naves, sobre dos hilos de pilares de yeso.»

E, esta yglesia, non tyene capilla, salvo al cabo de la nave mayor. Está el Altar Mayor, alto, de yeso, e non tyene Sagrario apartado, porque dize el conçejo, que quieren enpeçar de haser una capilla e encajar en la pared el Sagrario.»

Para el 12 de marzo de 1508 las obras de la capilla mayor ya estaban muy avanzadas; es por ese motivo que las obras de comienzo de la edificación de la nueva iglesia de La Mota se pueden aproximar, con un pequeño margen de error, al año de 1504.

Añaden, a lo que ya conocemos de su disposición, que estaba techada con madera blanca. La capilla mayor se hace de muy buena cantería, sus paredes están levantadas, estaba cubierta y se iba a comenzar a hacer su bóveda. Mandaron al concejo que se hiciese un Sagrario al lado de la Epístola del altar mayor. Para la cantería de la iglesia es de suponer que viniese un maestro cantero, como era obligado, de modo que nuestro maese Pedro estaría ya en La Mota dirigiendo la obra de la iglesia con su grupo de oficiales y peones.

«Luego, los dichos visitadores, visitaron la yglesia de la dicha villa, que es de la vocación de Sant Miguel. Es de tres naves, cubierta de madera blanca. Házese, agora, una capilla de cantería muy buena, tyene todas las paredes hechas, estava cubierta y ayose falta por haser la bóveda.»

Los dichos visitadores mandaron al conçejo, que luego la hiziese cubrir e hisiese un Sagrario en la dicha capilla, a la mano derecha del Altar Mayor, a vista del cura. Está, el dicho Altar Mayor, bien adornado.»

Mandaron los visitadores al mayordomo de la iglesia, Hernán López Moreno, y al concejo de la villa que en un año se termine la obra de la capilla y que todo el dinero que se recoja se emplee en su finalización; si faltase algo de dinero lo debería poner el concejo, pues estaba obligado a la reparación de ella.

«Mandaron, los dichos visitadores, al conçejo que estava presente, que dentro de un año primero syguiente, tengan cubyerta la capilla mayor de la dicha yglesia. Mandaron, al dicho mayordomo, que los maravedís que toviere, que los gaste en el cobrir de la dicha capilla, e los demás que faltaren, los cunpla el dicho conçejo, pues son obligados a los reparos de las fábricas de las yglesias, y el cobrir de la dicha capilla es tan nesçesario. Lo qual hagan y cunplan so pena de çinco mill maravedís para redención de catyvos. Testigos los dichos.»

Nuevos datos de la obra de la iglesia y de nuestro maese Pedro se conocen por la visita a La Mota de uno de los grandes priores del monas-

¿Quieres participar en la revista?

Contacta con nosotros y te orientamos para escribir lo que quieras y nos puedas ayudar a recuperar nuestra Historia

Contacta con la Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo

contacto@historiademota.com

Tel. 606 111 790

!!! La Historia la hacemos entre todos!!!

terio de Uclés, don Pedro Alonso de Valdaracete, en fecha 18 de marzo del año 1510. Cuando toma las cuentas al mayordomo de la iglesia, Esteban Sánchez Moreno, da por descargo 2.725 maravedís que dice haber entregado a maese Pedro, cantero, como pago de la obra que está haciendo en la iglesia.

«... con dos myll e setecientos e veynte y cinco maravedís que dio que avía dado a maestre Pedro, cantero, para en pago de la obra de la iglesia.»

En fecha 12 de julio del año 1512, maese Pedro había terminado de componer la capilla mayor. Se hizo a cal y canto, con bóveda de ocho claves, su arco toral de cantería y otro más enfrente de este, también de cantería, junto con otros dos arcos que se construyen a los lados para dar paso a las naves laterales. El conjunto forma una composición de cuatro arcos, con columnas de cantería, tal como se puede observar hoy día. Las tres naves del cuerpo de la iglesia estaban sin construir, con su techado de madera de pino. Hacía poco que se había construido la torre nueva del campanario, hecha a cal y canto, que convivía con la vieja, aún en buen uso como se refiere. Siempre se menciona el pozo al pie de la torre, que, aunque no lo veamos en la actualidad, permanece allí.

«E tiene acabada agora de faser, una capilla buena de cal e canto, con su bóveda de ocho claves e su arco toral bien obrado de cantería, e está fecho otro arco delante de éste de la misma obra, e otros dos a los costados de él para las naves. E non están aún cubiertos de bóvedas, aún todo el cuerpo de la dicha yglesia. Armado a esta yntención para lo faser todo conforme. E será buena obra, e costosa. E tiene, al cabo, una torre de canpanario, fecha de poco acá, muy buena, de cal e canto. E una torre buena, vieja. E un pozo.»

El mayordomo de la iglesia, Esteban Moreno, muere ese mismo año, pero no por eso dejan de tomarle las cuentas los visitadores de la Orden. En el descargo que se hizo se había empleado dinero para comprar espuestas que se iban a usar en la obra y para pagar 860 maravedís, que se le adelantan a maese Pedro del cargo de la cuenta que se le debe.

«E en espuestas para la obra, e con ocho çientos e sesenta maravedís que dio al maestro que faze la obra de la yglesia, que se le ha de cargar a su cuenta de lo que ha de aver.»



Altar mayor de la iglesia de San Miguel Arcángel de Mota del Cuervo en los años cuarenta del siglo pasado. Fotografía del fondo de la Asociación

Ese año de 1512 regían los destinos de La Mota los alcaldes ordinarios Alonso López de Santamaría y Andrés Sánchez Revegado, y los regidores Alonso del Pozo y Alonso de Illescas. Los visitadores les mandaron que continúen con la obra de la iglesia y que se cubran rápidamente las bóvedas de los arcos que están hechos, pues al estar descubierta el techo, recibirá mucho daño el interior de la iglesia.

«Otrosí, encargaron et mandaron a los ofiçiales, de la dicha villa, que continen la obra de la yglesia que tienen començada, e que cubran de bóveda los arcos que están fechos, lo más presto que puedan, porque non reçiban daño del tiempo.»

Hasta el 29 de mayo del año 1526 no volvemos a tener noticia de la iglesia en las visitas de la Orden. Se estaban haciendo de cantería las tres naves del cuerpo de ella; se había llegado hasta, aproximadamente, la mitad. A pesar de estar des-



Arcos torales y capillas de la iglesia de La Mota

cubierta esa longitud, se había colocado el magnífico retablo tallado de madera en el altar mayor, aunque faltaba dorarlo.

«Luego visytaron la yglesia parrochial de la dicha villa que es de la vocaçión de San Myguel, la qual se faze agora de cantería de tres naves. E ay fecho, en ella, la capilla prinçipal de su bóveda, e la mitad de la yglesya lo del cuerpo de ella. E tiene su canpanario muy bueno. E un retablo de talla muy bueno e por dorar.»

A nuestro maestro cantero le iban pagando como podían, con el poco dinero que iba quedando después de asumir los gastos de mantenimiento o en especie. Ese mismo año, al repasar las cuentas de la mayordomía, se dieron cuenta de que el mayordomo que fue el año de 1517, Bartolomé López, no había anotado el vino que entregó el dezmero escusado de ese año, porque cuando se anotó, aún no se había trasegado y se desconocía la cantidad

correspondiente al diezmo. Así que se aprovechó el error para pagar a maese Pedro con el vino que ahora se recibía.

«Paresçió que en una quenta que fue tomada a Bartolomé López, del año de quinientos e diez et syete años, no se le cargó el vino del escusado porque no estava trasegado, e dize que lo resçebió mastre Pedro, cantero. A de dar alvalá del dicho, e pagallo el dicho Bartolomé López, mayordomo.»

El cura párroco, Tristán el Feo, era un anciano; prácticamente no ejercía su oficio de cura, pues le tenía que asistir un clérigo que siempre iba con él. Ese mismo año, o quizás el siguiente, falleció, ya que le sustituyó Rodrigo Mexía, freire de la Orden; le entregó su colación el prior Francisco Martínez en Valladolid, el 10 de mayo de 1527, por lo que podemos datar su fallecimiento entre esta fecha y la del 29 de mayo de 1526, fecha de la visita.



Nervaduras de cantería de la bóveda de la nave lateral derecha de quince claves

La construcción de la iglesia continuaba, pero iba más despacio de lo que cualquiera podía imaginar, siempre faltaba dinero. El 24 de abril de 1529 se habían terminado de edificar, en altura, las tres naves con todos sus arcos hechos. A la derecha de la capilla principal se habían cerrado los muros de tres capillas, a mano izquierda se había cerrado otra capilla, solo quedaba cerrar el techado de ellas.

«... visitaron la dicha yglesia, la qual se haze de bóveda nuevamente, de tres naves sobre arcos de cantería. Está fecha la capilla prinçipal, e a los ladoss, están fechas et çerradas otras tres capillas. E, a la mano yzquierda, está otra capilla çerrada. E todo lo demás, está en la altura que a de estar, e fechos sus arcos, que no faltan syno çerrar las capillas.»

Ese año estaba por mayordomo de la iglesia el vecino de La Mota Alonso Moreno; como todos los años pagó a los maestros canteros y gastó otra parte en pagar una campana para la torre del

campanario, de la que di noticia en un pequeño artículo en mi blog de historia.

«Dio de gasto, el dicho mayordomo, en una campana que se hizo, y en pagar a los maestros que labran en la yglesia, y en madera, y ençienso, y çera, y en otras cosas nesçesarias, treynta y tres mill y quatro çientos e veynte et doss maravedís.»

Ese mismo año se estaba construyendo de nuevo la ermita de Nuestra Señora de Manjavacas. Cuando se terminaba cualquier obra de cierta importancia, los responsables, en este caso los visitadores de la Orden, buscaban a maestros fiables y jurados para tasar la obra que otros habían hecho y para dar su veredicto sobre ella; básicamente si estaba bien hecha, si había que hacer alguna reforma o ampliación porque pudiera peligrar la construcción y si se habían cumplido las condiciones que se impusieron en las escrituras del contrato. Los visitadores llamaron a dos maestros canteros, Francisco de Molina y Pedro Roble-



Torre campanario de la iglesia de San Miguel Arcángel

do, que la tasaron en 8.600 maravedís, que junto con lo que ya se había gastado, dio un monto de 11.631 maravedís. La importancia de la tasación es que estuvo presente en ella, como testigo, el maestro cantero maese Pedro.

«Notificáronse estos mandamientos al dicho mayordomo. Testigos, myser Pedro, cantero, et Myguel Martynez, sacristán.»

El 3 de febrero de 1532 el prior de Uclés, Pedro García de Almaguer, realiza la visita a la iglesia de La Mota. Como es de obligación, se toman las cuentas al mayordomo Alonso Moreno. En las correspondientes al escusado del año 1531 se menciona que se entrega a maese Pedro una cantidad en especie que deberá ser descontada de la cuenta de la obra de iglesia.

«Rentó el escusado del año de treynta e uno, tres arrobas e seys libras de lana, e sesenta e nueve çelemynes de trigo, e dos hanegas e nueve çelemynes e medio de candeal, e quatro hanegas e tres çelemynes de çenteno, e una hanega de escaña, e veynte dos hanegas de çevada, e media hanega de garvanços, e medio çelemyn de çilantro, e dos pollos, e un lechón, e siete capachos de havas, todo lo qual se le entregó a maestre Pedro, que se le a de contar al preçio que valiere el trigo, e la çevada, e todo al pan, al tienpo que la yglesia lo suele vender, e lo demás como valió, de lo qual todo se le haze cargo al dicho mayordomo.»

El 9 de julio del año 1538 sabemos que nuestro querido maestro de cantería ha muerto, en ese periodo de siete años se produce la triste noticia. Lo conocemos por los gastos del mayordomo de la iglesia, Antón Castaño, que paga a los herederos de maese Pedro la cantidad de 15.968 maravedís y medio por los trabajos que había hecho y no había cobrado. A su fallecimiento le sustituiría su segundo y compañero, Ortín Pérez en la continuación y finalización de las obras de la iglesia.⁸

«Dio que avía gastado, el dicho mayordomo, en nonbre de la dicha yglesia, treynta e quatro mill et quatroçientos et çinquenta e çinco maravedís e medio en esta manera: quinze mill et noveçientos e sesenta e ocho maravedís et medio, que se an dado a los herederos de maese Pedro, para en pago de la obra de la yglesia; e en adobar una

cruz de plata, doze ducados; en un libro para la yglesia, quatro mill et treynta e siete maravedís; e lo demás en otros gastos, de por menudo, neçesarios a la dicha yglesia, según se vieron, de presente, que montó los dichos maravedís.»

Se continuaban las obras de la iglesia que estaba casi lista. Estaba terminada la capilla principal y otras dos capillas a sus lados, más otras tres capillas de cantería a lo largo de la nave, en las que aún se trabajaba. A pesar de que su interior estaba casi terminado, el desorden que imperaba era manifiesto; quedaban sin retirar los pilares de yeso y madera que se habían construido para sustentar parte de las bóvedas, arcos y estructuras; permanecían las cimbras de madera que se usaron para construir las bóvedas, lo que demuestra que construían como los romanos, montando una estructura de madera que soportara los materiales de la bóveda, mientras se terminaba, y se sustentase por sí misma en las columnas de apoyo.

«Están hechas, en la capilla prinçipal, e otras dos capillas a los lados, e tres capillas a la larga, de cantería, y entiéndese todavía en la obra de ellas.

Et porque, al presente, los dichos visitantes, bieron, por vista de ojos, que la dicha yglesia está muy enbaraçada con los pilares de yeso et madera que ay, en la dicha yglesia, de la obra antigua, et con lo que está fecho para las çenbras de las bóvedas que se an hecho nuevamente.»

Para acabar definitivamente con la obra y todos los aparejos que había en el interior, de modo que los feligreses pudieran asistir a los ritos litúrgicos sin estorbos y embarazos, los visitantes mandaron al concejo y al nuevo mayordomo, Lorenzo

8. De esta información que obtuve de los Libros de Visitas de la Orden de Santiago, también se hizo eco María Luz Rokiski Lázaro, en *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*.



Más artículos e información en

www.historiademota.com

www.facebook.com/historiademota

www.twitter.com/historiademota

Moreno, que solicitaran una provisión real al Consejo de Órdenes, para que les autorizaran a reparar un pecho entre los vecinos.

Para limpiar el interior de la iglesia solo quedaba terminar de enlucir las capillas y las bóvedas que estaban hechas, así se podrían quitar los pilares viejos de yeso y las maderas.

«Mandose al dicho conçejo et mayordomo que pidan provisión a los del Consejo de las Órdenes de Vuestra Magestad, para que se rreparta un pecho entre los vezinos de la dicha villa, et se coja, et de ello se acaben de enluzir las dichas capillas e bóvedas que están hechas. Et lo que después quedare, se gaste en la obra de la dicha yglesia. Et que lo primero que se hiziere sea el enluzir de las dichas bóvedas e capillas, para que los dichos pilares viejos et madera que ay puesta, se pueda quitar, et la dicha yglesia quede desenbaraçada y esenta. Lo qual así hagan et cunplan con diligencia.»

Hacia ya unos veinte años que maese Pedro falleció, pero, aunque la iglesia estaba casi lista, no se había terminado del todo. Un martes de carnestolendas, a hora de vísperas, un poco antes de la puesta del sol, sobre las seis de la tarde, el día anterior al miércoles de ceniza que da comienzo a la cuaresma, día 18 de febrero de 1556 años, llegaron los visitantes de la Orden a La Mota.

El cuerpo de tres naves de la iglesia ya se había terminado, todo en mampostería de piedra; se habían colocado los estribos y botaretes que dan esa esbeltez y elevan al cielo a esas masas de piedra, tan característicos de las iglesias de la Mancha Santiaguista. El testero de recañón, a los pies la torre campanario de mampostería de piedra, con el techo descubierto, pues le faltaba el capitel encima de las campanas. Las puertas estaban sin cubrir, la del norte declarando su pertenencia a la Orden de Santiago, una venera enorme vuelta por su parte cóncava; en su vértice otra venera pequeña labrada por su parte convexa, y la de mediodía totalmente renacentista. La tribuna, el coro actual de la iglesia, no estaba terminada, se sustentaba sobre los tres bellos arcos escarzanos que conocemos en la actualidad, uno para cada una de las naves, tan usados en el gótico isabelino; se había terminado el suelo central de la tribuna en madera de pino, los lados de ella no estaban cubiertos. La sacristía se había hecho en la parte ochavada de la capilla, a la espalda del altar mayor, en el estrecho hueco entre el retablo y el muro de piedra.



Iglesia de San Miguel Arcángel de Mota del Cuervo a principios de los años cuarenta del siglo pasado. Fotografía del fondo de la Asociación

«Martes día de carnes tollendas, diez y ocho de febrero de mill e quinientos e çinquenta e seys años, a ora de bísperas.

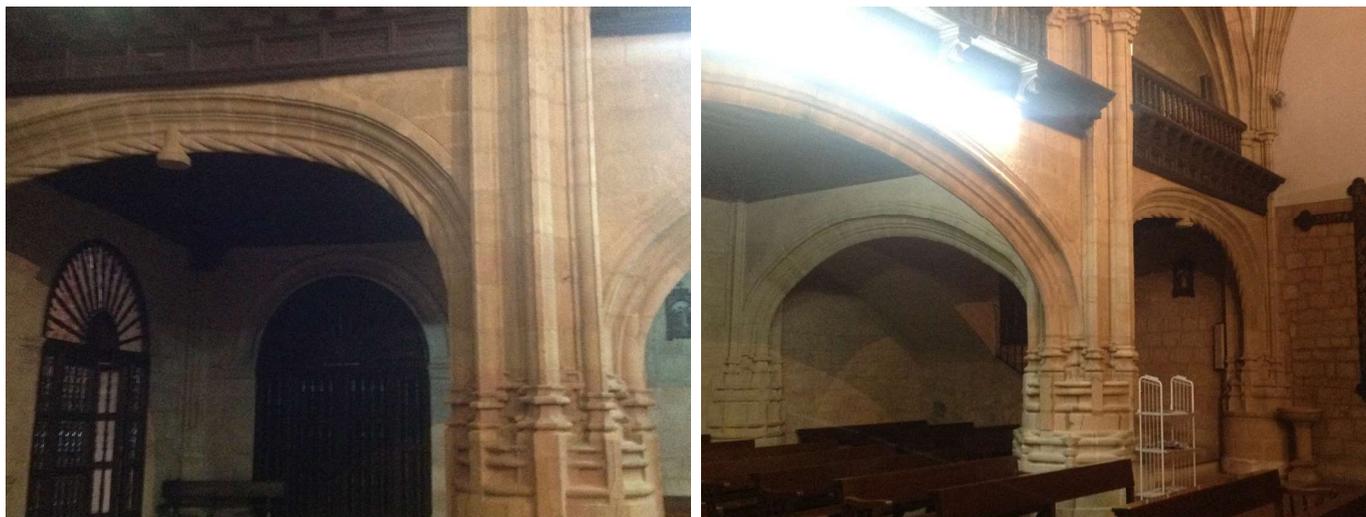
Visitaron, los dichos visitantes, la yglesia de la dicha villa, cuya advocación es de señor Sant Miguel. Es un cuerpo de yglesia de tres naves, de mampostería de piedra, con sus estribos y botaretes, tiene testero de recañón, a el cabo de la yglesia una torre de mampostería de piedra, a la qual le falta el chapitel donde están las canpanas. Tiene dos puertas a los lados por acabar de cubrir. Es de capillas de bóveda, la Mayor de piedra, e cruzería de lo mismo, y las otras de yeso sobre pilares de piedra. Tiene una tribuna que no está acabada de labrar, sobre tres arcos escaçanos que toman las tres naves, el suelo de ella de madera de pino la del medio, y las de los lados están por cubrir. A las espaldas del Altar Mayor, en el ochavo de la capilla, tiene una sacristía pequeña.»



Puerta norte de la iglesia de San Miguel Arcángel de Mota del Cuervo, de estilo renacentista, con una venera gigante y otra pequeña declarando su pertenencia a la Orden de Santiago, cuatro columnas con capiteles jónicos y dos rodelas con la cruz de Santiago en su interior; tres adornos de llamas coronan el conjunto



Puerta del Sol, de estilo renacentista y de construcción sencilla, coronada por un crucifijo



A los pies de la iglesia se encuentra el coro, que es soportado por tres arcos carpaneles de varias nervaduras, de gran belleza, los de los extremos con forma de cordón, más otros dos arcos interiores perpendiculares al conjunto visto

Maese Pedro López en El Quintanar

A un único mandato de la Orden se despierta una fiebre constructora por todas las villas de la Mancha Santiaguista. Las antiguas iglesias de tapiería de tierra y techos de madera se reedifican de mampostería de piedra, techados de bóvedas sujetas por columnas de cantería, de tres naves, en estilo gótico tardío propio de La Mancha, altas para tocar el cielo, tanto que sus muros los sujetan los botaretes. Son las herederas de las «Hallenkirche», las iglesias de salón o columnarias en las que las tres naves que la componen tienen alturas por igual, traídas desde el norte por las cuadrillas de maestros canteros, que les nacieron los dientes entre las piedras con las que se construían los edificios en sus lugares de origen.

Aparecen por doquier los primeros edificios públicos de la Mancha Santiaguista, las tercias reales, le siguen luego los hospitales de pobres y enseguida las casas particulares de nobles e hidalgos.

Siguiendo esa llamada, Quintanar de la Orden, El Quintanar como la conocían los pueblos vecinos, comienza la reforma de su iglesia parroquial. El año de 1515 se había terminado de construir su capilla mayor, toda de piedra de buena cantería, por el maestro cantero Esteban Sánchez, a quien el mayordomo de la iglesia, Martín Pintado, le había pagado los últimos 7.170 maravedís y medio que le debían por su trabajo.

El mayordomo gastó también 24.001 maravedís y medio en la compra del yeso y la teja para cubrir el techado de la bóveda, en la compra de ladrillos y clavos y en terminar de cerrar los arcos en el recinto de la capilla.

Capilla tan bonita y amplia, que hoy día se puede observar en todo su esplendor, contrastaba con el cuerpo principal de la iglesia fabricado de tapias de tierra, con dos hileras de columnas de yeso en su parte central que formaban un conjunto de tres naves. El techo era de madera cepillada de pino blanco, probablemente traído de los bosques de la Serranía de Cuenca o de los más cercanos de Villaescusa de Haro, montado a par e hilera, con sus pares y tirantes para evitar que los muros de tierra se inclinasen en su parte superior por efecto del esfuerzo normal que ejercía el techado. En un extremo de la iglesia se alzaba una pequeña torre que servía de campanario. En el interior una tribuna de asientos de madera y un púlpito hecho de yesería.

Parece, por la visita de los reformadores de la Orden del año 1500, que el edificio tenía todavía la estructura antigua; tanto el concejo como el mayordomo estaban encargados de que se hicieran las reparaciones necesarias en él. Para el año de 1508 ya se había comenzado la fábrica de la capilla principal; por tanto, en el transcurso de esos ocho años es cuando se inician los trabajos en la nueva iglesia. Se había igualado el precio para la construcción de la capilla principal, con el maestro de cantería Esteban Sánchez, en 85.000 marave-



FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN

Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo

C/ Mayor Alta, 30
16630 Mota del Cuervo - Cuenca
CIF: G-16283483

Fecha Ingreso

A rellenar por la Asociación

Nº Socio

A rellenar por la Asociación

DATOS PERSONALES

Nombre:		NIF/CIF:	
Apellidos:			
Dirección:			
Ciudad:		C. Postal:	
Provincia:			
email:			
Teléfono:		Móvil:	
		¿WhatsApp?*	
F. Nacimiento:			

* ¿Desea que le demos de alta en el Grupo de WhatsApp de la Asociación?

DATOS BANCARIOS (para los recibos)

TITULAR:				
ENTIDAD:				
CUENTA IBAN:	ES			

Declaro **Respetar** y **Acatar** los Estatutos de la Asociación (ver en la web www.historiademota.com),

Fdo.:

DOMICILIACIÓN BANCARIA (a presentar en su Entidad Bancaria)

Expreso mi conformidad para que a partir de la fecha, y hasta nuevo aviso, se proceda a la domiciliación del pago de la cuota anual (15 €), por la inscripción en la Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo (Calle Mayor Alta, 30, 16630 Mota del Cuervo), en la cuenta que la Asociación tiene en GlobalCaja: **ES09 3190 1090 99 0321786220**.

TITULAR DE LA CUENTA _____
BANCO O CAJA DE AHORROS _____
SUCURSAL _____

CUENTA IBAN				

Fecha: ___/___/___.

Fdo.: